

La consigna para todos debe ser: Resistir y llevar nuestro contraataque, si los jefes lo ordenan, al propio terreno del enemigo.

EJERCITO POPULAR

N.º 51 Redacción: PERIODICO DEL COMBATIENTE BARCELONA
Diagonal, 556 25 de diciembre 1938

Los bandidos invasores han de romperse los dientes

El presidente del Consejo de ministros y ministro de Defensa Nacional había puesto ya en guardia a nuestros combatientes sobre los propósitos del enemigo.

Nuestro Ejército puede presentarse en muchos aspectos como modelo de organización. Ha sido obra de todos. Ello permite, como en este caso, saber cuáles son las intenciones del enemigo y prevenirse para frustrarlas.

Lo que el presidente Negrín había anunciado a los combatientes ha comenzado ya. El viernes, el enemigo inició su ofensiva en el frente del Este. Se había visto obligado a ir aplazando. Pero ya no podía esperar más. Su retaguardia se resquebraja, corroida por la acción de los españoles indignados que allí viven y a quienes se les hace insupportable la invasión.

Entre los españoles y su Ejército habían empezado a manifestarse síntomas extraordinariamente peligrosos para italianos y alemanes y para sus agentes españoles. Fusilamiento de oficiales y de soldados, millares de encarcelamientos: ésta era la situación hace unos días en la parte española del Ejército al servicio de la invasión.

La descomposición de la retaguardia del enemigo trascendió al extranjero. En todo el mundo se comentan los hechos que en Burgos, Salamanca, Segovia y Zaragoza han tenido lugar. En todos los países civilizados comienza a saberse que la voluntad de los españoles de defender su independencia no se manifiesta ya solamente en la España republicana, sino que los españoles de la zona invadida, a pesar del terror, dan muestras de reaccionar.

igual que sus compatriotas que desde hace más de dos años vienen luchando por la libertad y la independencia de España.

Todo esto hizo que el enemigo no pudiese esperar más tiempo. Necesitaba distraer a su retaguardia y a la opinión pública internacional. Necesitaba hacer un esfuerzo angustioso esperando que si lo llevaba a cabo con éxito podría asestar un fuerte golpe a la República, lo que le permitiría actuar con más ferocidad en su retaguardia y desviar la atención del extranjero.

Este esfuerzo no podía intentarlo con españoles. No se fiaba de ellos y ha metido en línea las unidades italianas.

En el primer combate nuestras fuerzas han hecho prisioneros a soldados y oficiales italianos. Sus declaraciones primeras atestiguan lo que acabamos de decir. Esto es, la prisa angustiosa de los invasores.

Esto obliga a mucho. Obliga a realizar toda clase de esfuerzos para parar a los italianos en esta ofensiva. Obliga a pegarse al terreno y defender éste sin que nada ni nadie sea capaz de arrebatárselo a nuestras fuerzas.

Obliga a recordar la grandiosa batalla del Ebro. A mantener una resistencia como la que allí llevó a cabo nuestro Ejército. Incluso a superar aquellas jornadas.

¡Buen principio el de esta ofensiva! Se contraatacó al enemigo y se le arrebató lo que a través de inauditos esfuerzos había conseguido ocupar. Pero nuestros combatientes deben y pueden hacer más en esta ocasión. La consigna para todos debe ser: Resistir y llevar nuestro contraataque, si los jefes lo ordenan, al propio terreno del enemigo.

Los italianos, los alemanes, toda la pandilla de bandidos que se han lanzado sobre nuestra patria, deben dejarse, por la acción de nuestros soldados, sus garras y sus dientes en el frente del Este.

Si esto se consigue, y se conseguirá, la entrada del nuevo año será anunciada con victoriosos clarines indicadores de la iniciación del período francamente victorioso para la República española, para el pueblo español, para su independencia, su libertad y su paz.

Los combatientes del Este en primer término son los que con su esfuerzo han de conseguirlo.

En los demás frentes, dispuestos y atentos todos a participar en las gloriosas acciones con que este final de año va a cerrarse.

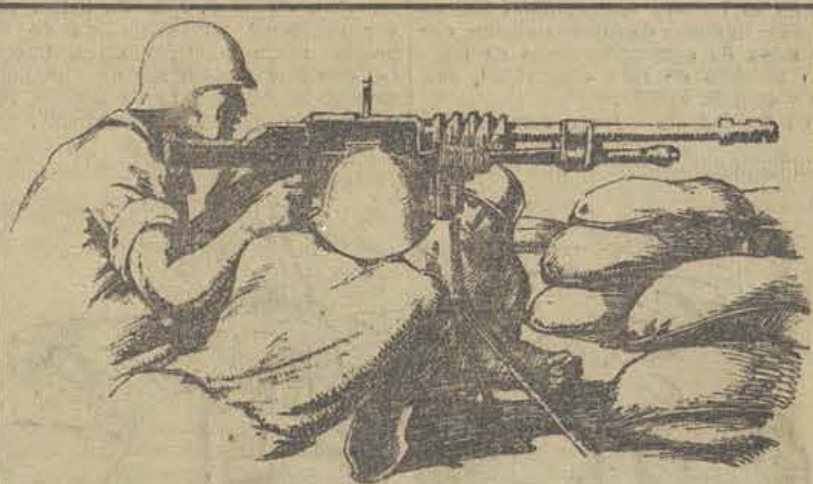
En la página 8:
EL PRESIDENTE NEGRIN SE DIRIGE A TODOS LOS ESPAÑOLES

Contra los tanques, bombas de mano y disparos contra la infantería que les sigue.

Contra la aviación, tumbarse al suelo y grupos de los mejores tiradores que disparen contra los cazas que bajen a ametrallar.

Contra la infantería italiana, serenidad y buena puntería.

España tiene que celebrar la entrada del primero de año con una gran victoria sobre los invasores.



¡Combatientes del Ejército de la República!

Hay que resistir. No puede haber excusa ninguna para no parar a los italianos.

No se puede perder ni un palmo de terreno.

Resistir a los italianos ahora equivale a causar al enemigo la más grande derrota que ha padecido desde el comienzo de la guerra.

Significa entrar en el período victorioso para el pueblo español. Todo el mundo debe y tiene que comprender esto.

Es el momento en que un combatiente puede prestar el mejor servicio a su patria. Cuando gana las mayores glorias y los más altos honores.

Es el momento también de que quien olvide que los que tiene enfrente son extranjeros que vienen a arrebatarnos España, que asesinan mujeres y niños en la retaguardia, que fusilan a españoles en el territorio que ellos ocupan, quien olvide esto en esta ocasión, se hará acreedor a que todo el peso de la ley inflexible que la República tiene para la defensa de la patria caiga sobre él sin compasión.

¡MUERA MUSSOLINI!



Los estudiantes de Turin arrojan piedras y botellas de tinta contra el Cuartel General de Italia.



Ahora andan por ahí disputando sobre cuál de los tres es más bestia. El que no lo hacen para ver si nos ayudan.



EL COMISARIO



UNIDAD NACIONAL

Por ANDRÉS RAMÍREZ,
Comisario de la 11 División

Todos cuantos esfuerzos hagamos para hacer llegar al ánimo de cada uno de los españoles la necesidad de una estrecha y sólida unidad para salvar la integridad total de la patria, han de ser considerados como escasos. Hay que hacer más; debemos aumentar más las relaciones cordiales entre combatientes de arma y combatientes de producción. Los unos y los otros seríamos tan débiles que el enemigo nos habría arrollado ya hace algún tiempo si no se hubiera comprendido por todos los hombres de nuestro pueblo, que el arma de acompañamiento de nuestro Ejército de más efectividad, fue, es y será la unidad.

La unidad ha de ser comprendida

HABLA DESDE EL FRENTE

no ya por los españoles de la España republicana, sino también por los españoles de la zona invadida. Unidad nacional entre los españoles de buena voluntad que quieran continuar llamándose españoles y que por encima de todo quieren regir, a través de esta unidad, sus deberes o derechos que democráticamente recoge nuestro programa de los 13 Puntos de nuestra lucha, el Gobierno que nos preside.

Unidad desde arriba abajo, de criterios, de voluntades políticas o sociales, de partidos, de organizaciones, de regiones o de clases ante el sagrado deber para con la patria. Así una vez conseguida la victoria, que no puede ser obra de unos, sino de todos, poder satisfacer en la medida de su propia razón aquellos otros intereses que hoy pueden ser un obstáculo ante el interés común de España como nación libre e independiente.

sables de su misión es una unidad que en todo momento cumple con todas cuantas misiones se le encomienden, por muy difícil que sean.

Para poder llevar el comisario a la

práctica todos sus trabajos es necesario conocer bien a su unidad en todos los sentidos; para ello ha de tener una ligazón estrecha entre soldados y mandos.

NUEVOS CUADROS

por JUAN SOLANA, de la 11 División

Las características de nuestra lucha exigen, máxime en estos últimos tiempos, donde se han desarrollado grandes acontecimientos políticos y militares, hacer que todos tengamos una tarea fundamental; el problema de los cuadros como piedra angular de nuestro Ejército.

Para nadie es un secreto la importancia que esto tiene y el papel que han jugado en la gesta del Ebro, que muchas de las situaciones difíciles, gracias al papel que han jugado estos cuadros de mando, se han decidido a nuestro favor. He aquí por qué planteo para nosotros el forjar nuevos y seguir capacitando y educando a los existentes, que serán los que en las próximas batallas nos conducirán a la victoria frente a los ejércitos de la invasión, igual que los cuadros de mando del Ebro. Para esto hace falta una verdadera política de cuadros.

Nuestra labor a desarrollar en este sentido es muy importante, en particular el conocer de cerca a todos los combatientes, su actuación antes y durante la guerra, estudiar a todos los componentes de nuestras unidades, muy especialmente preparar y seleccionar aquellos camaradas que por sus condiciones de actuación en nuestra lucha de independencia se merezcan ser los que nos dirijan en los próximos combates por el camino trazado por nuestro Ejército y nuestro pueblo para vencer.

En nosotros está el poner al servicio de nuestra causa esas riquezas formidables si sabemos aprovechar esas va-

lores que para la República son un tesoro con el que nuestro pueblo cuenta en cantidad para ser transformados en excelentes mandos políticos y militares; pero que necesitan el control, el cuidado y su elevación, como muy bien podríamos llamarles divisas para nuestro pueblo; esto es, una verdadera política de divisas. Muchas de ellas están en nuestras unidades.

Tenemos que esforzarnos y poner nuestros músculos en tensión para duplicar nuestro trabajo, y poner al servicio del pueblo todas las ricas energías con que cuenta. Apliquemos todas nuestras experiencias adquiridas a través del sacrificio y el dolor, y así fortaleceremos las condiciones necesarias para conseguir la victoria sobre nuestros enemigos, los traidores a su Patria y los invasores de Hitler y Mussolini.

Los cuadros son valores de la República; nuestra tarea es crearlos.

Importancia de nuestra lucha para los campesinos

por RAMÓN DURAN, de la 153 Brigada

Hace poco fué comentada en mi compañía una alocución del comisario de nuestro batallón, dirigida a la tropa en general; pero de modo particular a los campesinos que hoy forman en las filas de nuestro glorioso Ejército.

En dicha alocución se hacen resaltar con innegable evidencia los enormes beneficios alcanzados por el agricultor en la zona leal, el cual, ante las disposiciones de los Gobiernos republicanos, ha podido sacudir de los tentáculos que en forma de gran terrateniente venía sumiéndole en la miseria, impidiéndole su emancipación.

Yo, como hijo de campesinos, sé de las luchas que han venido sosteniendo esta clase—siempre relegada por cierto—con el duro terruño, dejando en el mejor de su vida. Se también de los desvelos e inquietudes que continuamente le han embargado, provocadas, muchas veces, por la ambición sin freno del amo, el cual le ha ido absorbiendo gran parte del fruto de su trabajo.

Este problema, endémico en España, es una de las causas que impulsaron a los rebeldes a insurreccionarse contra los Poderes constituidos, pues veían con espanto se les iba a desmoronar el pingüe negocio que obtenían de sus colonos, y que bonitamente engrosaba sus cuentas corrientes, y esto sin ningún esfuerzo, pues, engolfados en su parasitaria vida, ni siquiera tenían que preocuparse de la administración de sus bienes, pues para este menester ya tenían nombrado un representante suyo, que se daba en llamarse «el administrador», y que al propio tiempo era el verdugo del escualido campesino.

Todo esto lo deben seguir recordando los que han sido explotados tan ini-

Ayudando a nuestra economía nacional

Por FRANCISCO GAYA, Comisario de Compañía de la 178 Brigada

Camaradas combatientes: Nuestra Patria necesita el esfuerzo de todos nosotros, y nosotros tenemos el deber, como antifascistas y combatientes, de corresponder y hacernos nuestras las consignas de nuestro Gobierno de Unión Nacional, como es una de ellas la recuperación de material, como es, por ejemplo: hierro viejo, zapatos, alpacas, vainas de fusil, etcétera, pues aunque para muchos de vosotros no tenga importancia, para nuestra Patria tiene mucha, siendo uno de los principales factores en que todos debemos contribuir con entusiasmo, pues con ello evitaremos, en primer lugar, que nuestro Gobierno se vea obligado a comprar en el extranjero con divisas oro, y, en segundo lugar, ayudaremos a salvar la economía del país.

[No valies, camarada! Recoge todo lo que veas abandonado, y con ello podrás tener el orgullo de haber cumplido como combatiente y antifascista.

Camarada: el material recogido durante el mes de noviembre por las camaradas de la tercera compañía del 710 batallón de la 178 Brigada Mixta de la 53 División es el siguiente:

Vainas de fusil, 4.437; botes de hojadelata, 2.377; zapatos, 107 pares; alpargatas, 98; trapos viejos, 84 kilos; hierro viejo, 68; lana, 56; hojadelata, 11, y cinc, 6.



Un trabajo efectivo

Por J. J. ROCHEL, de la 121 Brigada

Fortificar ya no es una de tantas consignas que emanen de diferentes departamentos militares y políticos, no.

Fortificar es un deber, mejor dicho, es una obligación que se han impuesto los soldados que componen la 121 Brigada Mixta.

Prueba evidente de ello es la demostrada por nuestros hombres en las operaciones registradas últimamente, donde en escasos días efectuaron el trabajo que a continuación se detalla:

875 metros de trinchera de 0,80 por 0,50; 487 idem de 0,80 por 1,10; 713 idem de 0,70 por 1; 487 idem de 0,80 por 0,40; 393 metros de camino cubierto de 0,80 por 1,30; 100 idem de 0,70 por 0,50; 145 metros de parapeto de piedra; 35 pozos de tirador individual; 563 metros de alambrada.

Además se colocaron 363 sacos terreros y se derrumbó una casa, por ser punto de referencia de la artillería enemiga.

Este trabajo se efectuó con entusiasmo, teniendo en cuenta que dicha fortificación se hacía en primera línea de fuego, ya que con el mismo los soldados veían garantizado su estado defensivo.

Si el fascismo hubiese acometido sobre nuestras posiciones, indudablemente se hubiera estrellado, junto con sus máquinas mortíferas, ya que anteriormente, y con una escasa fortificación, le dimos su merecido.



NOCHEBUENA

L. ROMERO SOLANO

La antena del tiempo registra de vez en cuando fechas simbólicas que conmueven con intensidad el corazón de nuestros recuerdos. Una de estas fechas es la Nochebuena. La guerra ha roto la tabla del vínculo familiar, en la que, en noches como estas se hacía un balance de los ausentes y presentes. En estas noches había un poco más de calor en cada hogar. El duelo y la alegría se gozaba más intensamente. Se hacía más corta la distancia de los caminos y la maleta del viajero, la alforja del caminante, iban recogiendo la cosecha de manjares que llenarían la mesa en la noche de Nochebuena. En los altozanos dormidos de la aldea repitaban panderos, esquitas y almireces. Música popular que sumaba a sus notas el guirigay de los gallos, espantados por el estruendo callejero. La casa «feliz» abría sus puertas de par en par para que entrase la música, la canción, la juventud...

Arrieros de la noche eran los corredores de la borrasca, que, según la tradición de cada pueblo, podían correr las Navidades hasta ocho días seguidos. Este año, como el treinta y seis y treinta y siete, habrá luto en las casas obreras de la España invadida. La viñuela estará colgada en el desván a la espera de unas manos que templen sus cuerdas. Manos que fueron cortadas una noche sin rondallas, porque en los días de libertad se alzaron cerradas, como símbolos de liberación y de fuerza. Otras, tan fuertes y ágiles como las que cortaron los traidores, guarnecen las trincheras leales esperando impacientes la orden de ataque para conquistar la victoria. Es esta una noche de recuerdos y cantares durante la cual arde en el pecho de todos los españoles el mismo odio al invasor. Soldado leal: Dale al viento esta noche una canción fuerte que retumbe en todos los hogares de la España invadida, de la que la traición hizo un cementerio. Hogares donde esta noche se sentirá con más intensidad que nunca el fuerte repicar de nuestra victoria.

Misa de pastores, cantos de juveny libertad española va prendida en el filo de las bayonetas leales. Hundamoslas con ardimiento en los pechos del ejército invasor, que quiere trocar el coro armonioso de nuestras vidas y de nuestras costumbres por la tea y el hacha que es el portatandarte del odio y la barbarie de los regímenes fascistas.

Los comisarios y su trabajo en el ejército

Por SABINO SACEDO, Comisario de la 132 Brigada

No podemos negar en ningún momento que el Comisariado ha sufrido una transformación y unas nuevas perspectivas en sus tareas y orientaciones, que lo han elevado a la categoría y organización propia para lo que fué fundado.

De un tiempo acá se reciben de los organismos superiores del Comisariado grandes planes de trabajo, orientaciones, material de capacitación, etcétera, que hacen del Comisariado una institución viva, dinámica, eja y motor, que impulsa con una fuerza poderosa al Ejército Popular.

Pero los comisarios, y en particular los de las pequeñas unidades, tenemos la necesidad de aplicar todos cuantos trabajos e iniciativas dimanen de nuestros superiores jerárquicos; pero éstos no debemos aplicarlos de una forma mecánica o rutinaria.

Es de capital importancia que todo comisario, cuando recibe un plan de trabajo, lo estudie, y estudie también la forma de llevarlo a la práctica, teniendo en cuenta la situación de lugar, tiempo y características de su unidad; si no tenemos estos factores en cuenta, el trabajo no dará los resultados positivos que se desean.

El comisario debe diariamente hacerse una auto crítica de su trabajo para ver los resultados positivos y los negativos, con el fin de subsanar estos últimos.

Otra de las misiones fundamentales del comisario es de analizar diariamente con el jefe de su unidad, los trabajos desarrollados por la misma, para ver en conjunto sus fallas con el objeto de subsanarlas.

Es tarea primordial de los comisarios la de educar y elevar cuadros; nunca debe olvidar un comisario que un cuadro, por el hecho de ser cuadro que tiene los suficientes conocimientos políticos, precisamente a los cuadros es a los que hay que dedicarnos especial atención, en todo momento debe pensar el comisario que los cuadros lo deciden todo, porque la unidad que tiene unos cuadros respon-

RESISTIR ES VENCER

Por JORGE BORDAS, del Batallón de Ametralladoras núm. 30.

Esta es la consigna que nos traerá la victoria. Los últimos acontecimientos desarrollados por nuestras Armas lo han acabado de confirmar una vez más que la resistencia del pueblo español hace un gran desgaste, tanto económico, como en factor hombres, al enemigo, que se está dando cuenta que el triunfo que esperaba, cada día se le hace mucho más difícil, y que por conducto de las armas no podrá lograr sus objetivos.

El Ebro les ha costado cientos de toneladas de material bélico, miles de hombres y cuatro meses para poder rectificar lo que nosotros en veinticuatro horas les habíamos arrebatado.

En el Segre también ha sucedido un caso bastante análogo: lo que a nosotros nos cuesta un golpe de mano, a ellos les cuesta grandes y fuertes batallas; que tienen que pagarlas con muchas vidas e importantes sumas de dinero.

De Napoleón, uno de los genios más poderosos de la guerra es esta máxima: «Que la guerra se ganaba con dinero y con hombres»; y, fundamentándonos con esta teoría queda plenamente demostrado que el desgaste de las fuerzas enemigas e invasoras es un tanto por ciento tan elevado que casi no me atrevo a decirlo por miedo a quedarme corto.

Por esta razón me dirijo a todos aquellos camaradas que por un solo momento hayan sentido un átomo de desfallecimiento que hagan un examen profundo de su conciencia, y delante de la responsabilidad que como verdaderos españoles nos incumbe, y como hombres libres y amantes del progreso, libertad, cultura y justicia, hoy más fuertes que nunca, llevando como consigna en nuestros labios, y dentro de nuestros corazones, el estocamiento de nuestra resistencia, la cual nos dará el triunfo para una España libre, amante y liberal.

PAGINAS DE NUESTRA HISTORIA

La batalla de Arlabán

Siempre que se ha tratado de defender la independencia, nuestro pueblo ha demostrado su superioridad en heroísmo, iniciativa y tesón sobre los invasores.

Nuestra Historia está llena de episodios gloriosos que lo atestiguan y de los cuales se desprenden al mismo tiempo enseñanzas para el momento presente.

Damos hoy un relato de la batalla de Arlabán, en la que los guerrilleros de la Independencia, dirigidos por el famoso Espoz y Mina, infligieron una tremenda derrota al que era entonces el mejor ejército del mundo.

Los guerrilleros de Espoz y Mina

En la batalla de Arlabán se da un aspecto de la guerra de guerrillas que toca en los linderos de la guerra regular. Un caudillo, brotado del pueblo, sin conocimiento teórico alguno, pero con el instinto de la guerra; animado al igual que su gente, de un odio mortal al francés; con una notable inteligencia práctica y un natural talento organizador; consigue transformar en pocos meses su anárquica guerrilla, disciplinándola, y desde abril de 1809 el «Corso terrestre de Navarra y guerrilleros de Mina» constituye un serio motivo de inquietud para los invasores de nuestra Patria. Operaba en efecto don Francisco Espoz y Mina sobre una región extraordinariamente sensible para las tropas napoleónicas de España, por su proximidad a la línea más importante de comunicaciones entre Francia y la Península. Y el amor de los pueblos, libres de todo tributo no indispensable, la organización de contrabandistas en la frontera, para allegar recursos, el establecimiento de un maravilloso sistema de espionaje y la transmisión de noticias, su conocimiento del terreno, la rapidez inverosímil de sus marchas, su continua acción por sorpresa y la bravura inaudita de sus partidarios, hacen de sus tres batallones de infantería y de su regimiento de caballería —que en septiembre del mismo año de 1809, toman el nuevo título de «División de Navarra»— un adversario por todo extremo temible. Contra su táctica, se revuelven en el vacío los 30.000 soldados de Reyelle, y los combates de Eslava, Tafalla, Camonal, Puente de la Reina, Portillo de Rubí, Tarazona, Olite, Aibar, etc., fueron la revelación de un formidable guerrillero.

Estudiemos una de sus operaciones.

La batalla de Arlabán

Fracasadas en Torres-Vedras, frente a la impávida e inteligente resistencia de Wellington, las esperanzas puestas por Napoleón en Masséna, el famoso mariscal recibió de su emperador la orden de dejar el mando de su vencido ejército y trasladarse a Francia. Marchaba Masséna en un copioso y rico convoy, fuertemente guardado, y con él llegó a Vitoria en la segunda quincena de mayo de 1810.

Enterado de ello, Mina decide atacar el convoy a su paso por Arlabán. Desde el 17 de mayo, se trasladó a tierras alavesas con el 1.º batallón y el regimiento de caballería (Húsares de Navarra). Sus fuerzas restantes se encuentran distribuidas así: 3.º batallón (al mando de Laquidain) en Puente la Reina; 2.º Batallón (Cruchaga) situado en Tafalla; 4.º Batallón, de creación reciente (Ulzurum) en Echarrí. Todos los guerrilleros de Mina ignoraban en absoluto los propósitos de su jefe.

Rapidez y sigilo en los preparativos

El 21 de mayo llega a Espoz y Mina la noticia de que el convoy francés partiría de Vitoria el 25. Expide inmediatamente órdenes a sus batallones, y éstos, a marchas forzadas, célebres, se concentran el 24 en Arlabán, donde ocupan posiciones previamente elegidas por su caudillo.

En el mayor silencio, emboscados cuidadosamente, aguardan los partidarios españoles el paso del convoy francés. Hábles prevenido Mina que nadie disparase hasta tirar él un pistoletazo, a cuya señal los guerrilleros harían una sola descarga, lanzándose seguidamente a la bayoneta.



Los guerrilleros de la Independencia vigilan al enemigo

La sorpresa se las molestias inherentes a la marcha entre el convoy.

El convoy enemigo salido de Vitoria, avanza con lentitud por el camino de Francia. Mina deja pasar la vanguardia, que no descubre el oculto emplazamiento de sus batallones; y al llegar a su altura el convoy con el grueso de la escolta, hace el jefe español la señal convenida y su gente se arroja sobre el sorprendido francés. Parte de la escolta huye, el resto resiste y a su amparo vuelven al combate los fugitivos. Entonces se entabla una lucha tremenda, en la que menudea el cuerpo a cuerpo, lucha que concluye con la total derrota de los imperiales.

El mariscal Masséna no se hallaba en el convoy, con gran disgusto de Mina, quien confiesa en sus Memorias que hubiese deseado combatir contra el ilustre general napoleónico. Debió el duque de Rivoli la salvación a haber retrasado su salida de Vitoria, para evitar

La derrota del enemigo

Integro cayó éste en poder de Espoz y Mina. Componiase de 150 carros y coches, cargados de artísticas riquezas. Iban en él 1.000 prisioneros españoles e ingleses que fueron libertados, y asimismo guardaba a buen número de familias francesas que se dirigían a su país. De los 1.200 hombres de la escolta sólo pudieron escapar cuatrocientos, que huyeron a refugiarse en Vitoria. El triunfante guerrillero español trató con humanidad a los vencidos, permitiendo a las mujeres seguir su camino a Francia.

El combate de Arlabán es un buen modelo de actuación partidaria, porque en él se ponen de relieve las principales características bélicas de la guerrilla, aparte de las morales: información exacta, rapidez logística, acción por sorpresa, ataque de flanco o de revés.

El heroísmo del pueblo español

por JOSE SORIANO PIQUER, de la 213 Brigada

Ya habrán visto los representantes en la Sociedad de las Naciones el hecho heroico del gran pueblo español, que lucha por sus libertades, en defensa de sus intereses creados dentro de la nación.

Deben pensar y meditar que España tiene hijos que, nacidos en su tierra, saben defenderla, porque saben lo que vale y representan los deberes de ser ciudadano dentro de la legalidad, legítimamente constituida por la voz unánime del pueblo español.

El gran pueblo español constituye la base principal que los códigos de justicia internacional representan nuestra contienda nacional dentro de las órbitas financieras de los asuntos que ventilan para todo conflicto de orden que tenga por objeto una repelión de una nación contra otra.

El hecho heroico realizado por el pueblo español queda bien patentizado cuando sostiene la guerra contra los reaccionarios, destructores de la humanidad, contra dos naciones representadas y gobernadas por dos dictadores.

El pueblo español ha realizado, para demostrar al mundo que es potente, una ofensiva por el río Ebro, desafiando todos los peligros. En esta batalla ha demostrado al enemigo que el Gobierno legítimo de la República tiene un Ejército fuerte, disciplinado, organizado, y con una moral suficiente para llevar sus armas hacia la victoria.

El plan que quería llevar a cabo el ejército mercenario le ha salido frustrado, cuando nuestras fuerzas, no sólo atacan y contraatacan, sino vencen a toda la resistencia que opone el enemigo.

El caso está en el hecho, no solamente de la ofensiva del Ebro, sino la ofensiva que se lleva a cabo por el sector Albaracín, cuando nuestras fuerzas han avanzado y conquistado tres pueblos y varias cotas.

Se hace sentir en todo el mundo el brazo fuerte de un pueblo que ansia su libertad, lucha por la independencia de su país, sufre y padece con re-



signación todas las injusticias y con todos los contratiempos que tiene no han podido vencerle.

La moral es legítima y constituye el valor de un pueblo que se limita en punto al derecho de nacionalidad con respecto al deber que impone la defensa de su nación.

Hoy, los jóvenes somos conscientes de todo acto, y estamos convencidos que con el máximo sacrificio alcanzaremos aquello que aspiramos, que no será lo que Franco quería implantarnos, sino el sentir de la mayoría del país.

Esta pequeña referencia es solamente para que nos adaptemos a las circunstancias del momento que atravesamos y no desmayemos en nuestro intento de defensa de nuestro ideal digno.

Para terminar, digo que el sentir del pueblo español está en el heroísmo de su defensa.



La verdad de nuestra lucha

Por FEDERICO BATLLE, de la 177, Brigada

Pueblo de nadie, desigual y pedregoso, entre el barranco que nos separa de nuestros enemigos levanta majestuosamente su campanario rodeado de ruinas, que la metralla de sus fieles ocasiona. El es testigo de la lucha que se sostiene entre los dos bandos; por la noche, cuando avanzan las horas de las penumbras, el eco pueblerino aparece por todos lados la voz de nuestro comisario, preñada de razón y hechos contundentes, y los españoles de la zona invadida, pocos y pobres, superados al yugo fascista, son obligados a demostrar indiferencia al remordimiento de su conciencia al ver que dan su sangre por dejar a sus hijos una España destruida y una herencia esclavizada de codicia extranjera y traición española.

Y, mientras, la palabra elocuente del verdadero pueblo español, transmitida por la voz de nuestro comisario les ha impuesto el silencio. Transcurre la noche monótona para que mediten sus errores y sus crímenes. Mientras tanto nosotros, los soldados de la República, nos sentimos orgullosos al saber que de nuestro esfuerzo depende un porvenir luminoso independiente y de libertad.

El final de una epopeya

Por M. L. L., del V Cuerpo

Hoy ya no queda en nosotros otra cosa que el recuerdo de muchos días. Unos, preñados de incertidumbre. Otros, de esperanza. Se luchaba y se resistía, y el sol de aquellos días vio caer, como nuestros ojos a nuestros mejores amigos, compañeros nuestros en muchas batallas. Allí quedaron, en la tierra que durante cuatro meses supo del heroísmo y de la voluntad inquebrantable de un pueblo que sabe ser digno de su nombre.

Muy lentamente dejamos el terreno que, en una mañana nacida para la gloria, nuestros soldados arrebataron al enemigo. Unos dejaron su hermano. Otros, al amigo de todos los días, el que nos consuela y nos hace reír cuando no hay en nosotros más que presentimientos o recuerdos. Algunos, el cálido cariño de una moza de pueblo.

Y volvimos a las posiciones antiguas, a las abandonadas trincheras, a los emplazamientos viejos, que nos ven volver con el convencimiento de que no hubo derrota. Hemos sabido de todas esas sensaciones y nos abandonamos indolentemente en este período de calma, en su recuerdo.

Sabemos que cumplimos con el deber, y cumpliendo, hemos escrito con sangre una de las páginas —quizá la más importante— del libro de nuestra guerra.

Estamos completamente convencidos de nuestro triunfo. Ahora, más que nunca, esperamos de él, y con nuestra confianza aguardamos el futuro, firmes, en nuestro puesto, con el obscuro mosquetón entre las manos, o al pie de los cañones que ahora descansan. Estamos dispuestos, firmes y serenos, sin una mueca de disgusto, pero con el dolor intenso que todo el que se siente español nota en lo más profundo del alma.

Y en campaña, en estas nuevas noches brujas, serenas y calladas, recordamos, recordamos, nos sumimos en un letargo, en un vacío que desconocemos de lo que está hecho.

¡Señores de allá que diplomáticamente queréis asesinaros con la puñalada traicionera del rufián...! A los españoles, a los que vivimos de las duras jornadas del Ebro, a los que sabemos de tanto dolor y lágrimas, no se les pueda vencer con artimañas mejor o peor preparadas, o con engañosos apañitos que destilan vergüenza y repugnan a todo el que se siente ciudadano y hombre libre.

¿Por qué, nos preguntáis? Respondemos: Porque tenemos hecho un voto como tales: el de vencer por todo. ¡Lo queremos y basta!



Orrequis de la batalla de Arlabán

DE LOS FRENTES

Defensa mutua de posición a posición

por el teniente I. P. de la 95 Brigada

Una vez tomada la posición al enemigo, será misión de todo jefe de unidad estudiar bien el terreno, repartir sus fuerzas dentro del mismo e inmediatamente organizar un acertado plan de fuegos.

El plan de fuegos es muy fácil de organizar siempre que se tengan a mano las armas automáticas que se necesitan en proporción al terreno que hay que defender; pero muchas de las veces nos encontraremos faltados de la mitad de las armas que necesitamos para elaborar dicho plan de fuegos. En este caso es donde se necesita estudiar minuciosamente el terreno para que con el mínimo de armas automáticas se obtenga la máxima eficacia de las mismas y seguridad en la defensa de la posición o posiciones.



En esta figura vemos que las posiciones se defienden entre sí, o sea: un apoyo mutuo de posición a posición. Dicho apoyo se basa mediante la construcción de nidos de ametralladora en

el sentido de la «profundidad», teniendo en cuenta que el enemigo debe ignorar la existencia de los mismos. Mediante estos emplazamientos en profundidad, lograremos:

Primero. Evitar cualquier ataque envolvente.

Segundo. Con menos armas automáticas batiremos más terreno en el sentido de la profundidad, que es lo principal, en la defensa de una posición. En dichos emplazamientos se procurará que sus armas puedan hacer fuego en distintas direcciones y que por medio del fuego enlacen con las unidades vecinas. De este modo, tal como indica la figura, lograremos con el mínimo un perfecto plan de fuegos, defendiéndose las posiciones entre sí.

El jefe de unidad encargado de elaborar el plan de fuegos, tendrá en cuenta lo siguiente:

a) Que la fortificación a realizar nunca pueda servir para el enemigo en caso de perder la posición.

b) Organizar tantas líneas defensivas como el número de fuerzas a sus órdenes y el terreno le permitan.

c) Que las armas automáticas que han de tomar parte en el plan de fuegos tengan la máxima rasancia, que obren por sorpresa, y a ser posible de enfilada.

d) Situar los emplazamientos de dichas armas en lugares inaccesibles para los tanques, procurando que no queden ángulos muertos.

Hay que tener en cuenta que en la defensa de posición a posición todo se basa en el plan de fuegos, y éste va estrechamente ligado con la fortificación. Los nidos de ametralladoras han de ser de una construcción recia para poder aguantar en el momento debido los embates de la artillería enemiga, morteros, etc. etc.

En campaña, 23-11-1938.



deja libre la línea, volviendo la voz a su potencia habitual, por circular la corriente libremente.

Estas son las averías que más comúnmente suelen encontrarse en las líneas.

Uno de los defectos más importantes y que más extendidos se hallan entre los operarios de líneas, es el de comprobar la línea en un empalme y hacer otra comprobación, pasados tres o cuatro empalmes más.

Trabajando de esta manera, lo que se consigue, es que se nos pase de largo esta avería y tengamos que volver a desandar lo andado.

También hay otras causas que impiden la buena audición de la voz, pero estas por ser debido a los aparatos telefónicos, han de ser arregladas por personal apto y suficientemente capacitado para ello.

Estas averías pueden ser:

Que nos oigan flojo.

Que se nos corte la voz.

Se oye la estación correspondiente y a nosotros no nos oyen.

Suena el timbre y no oímos nada.

El timbre suena muy débil haciendo gran ruido al articular.

El articular hace ruido de hojalata.

Suena el timbre pero no oímos la estación correspondiente, ni ella no nos oye a nosotros.

Que nos oigan flojo.— Esta avería es debida más que nada a la falta de carbonillo, o a que el mucho uso del teléfono se humedezca el carbon del micrófono, haciendo con esto que la corriente de la pila no pase con la debida facilidad a través del carbon.

En ese caso se sacará la carbonilla dejando que se seque, y se limpiará la humedad que haya en el micrófono.

Que se nos corte la voz.— Eso sucede cuando se deja de apretar el pulsador, pues se corta el paso de la pila al micrófono.

Se oye la estación correspondiente y a nosotros no nos oyen.— Es debido a que el cordón de nuestro micrófono está cortado.

Esta avería acontece muy a menudo con los teléfonos que tienen los hilos en trenilla, y están al descubierto, pues debido a su poca flexibilidad, y a su continuo roce con la entrada del micrófono se les dobla demasiado acabando por cortarse y hacer contacto unos con otros.

Suena el timbre y no oímos nada.— Esta avería es la anterior pero el teléfono averiado es el de nuestro correspondiente.

El timbre suena muy débil, y el articular hay gran ruido.— Sucere esto muy pocas veces, y sus defectos son debidos, a que en el condensador se ha originado un contacto, haciendo que la llamada en lugar de ir directamente al timbre, nos pase por el condensador y de este nos vaya al articular, camino que no debe seguir, pues su punto de llegada es el timbre.

El articular hace ruido de hojalata.— Acontece muy a menudo que el articular brinca con demasiada fuerza haciendo imposible al que oigamos la conversación, debido a que el que nos habla tiene el articular demasiado cerca de la boca, y a que grita demasiado, haciendo de esa manera que la placa del carbon del micrófono dé paso a intensidades demasiadas fuertes que hacen vibrar el articular con demasiada fuerza.

Suena el timbre pero no oímos la estación correspondiente, ni ella nos oye a nosotros.— Estas averías, se producen en los teléfonos de pared, y es debida a que la palanca conmutadora no se eleva lo suficiente al descolgar al articular; o a que en los contactos que en ella hay se han formado unas capas de polvo que impiden el paso de la corriente tanto de nuestro teléfono como la del teléfono de nuestro auditor.

Estas son, en síntesis, las más corrientes averías con que a diario se encuentran los que tienen a su cargo el arreglo de las líneas y teléfonos.

Otras averías hay más importantes y son debidas a las centrales como son: Que se quemen las bobinas debido a una descarga atmosférica.

Que se aflojen los tornillos que regulan el inducido, impidiendo así que este sea movido por el electroimán y haga caer el relé.

Que en las clavijas se forme un contacto, debido a su mucho uso.

Que a los bornes de la Central se les

Saludo a la infantería

Por RATON,
de la 5.ª Batería D.C.A.

Camaradas de las distintas Unidades de Infantería. Salud.

Al iniciar desde nuestro querido semanario EJERCITO POPULAR esta serie de cartas de salutación y estímulo a las distintas Armas, quiero sea la primera para vosotros, y en ella expresar, a la vez que el más profundo afecto, mi gran admiración por las gloriosas páginas que con la cooperación de las distintas armas habéis escrito en la Historia de España en las múltiples batallas del Ebro.

Yo he visto en vosotros auténticos guerrilleros de la Independencia hechos heroicos llevados a efecto con una sencillez admirable; he visto que todos vosotros, después de resistir terribles avalanchas de metralla; atacabais a pecho descubierto, desafiando a la muerte en defensa de la libertad; he visto cuerpos maculados que han preferido morir aplastados por los tanques, a ceder un palmo de terreno al enemigo, y he visto, en una palabra, murallas de acero, formadas por vuestros cuerpos, donde se han doblado las bayonetas de la invasión.

¡Así se lucha, camaradas! La palabra «Resistir», lanzada por nuestro Presidente Negrín, ha hecho eco en todos los pechos, y unida a la de «Vencer» han sido las que ha permitido hechos tan significativos como el paso del Ebro, primero, y el repliegue que, ordenado y sin pérdidas, después, han causado la admiración del mundo.

Camaradas de Infantería, yo os envío este saludo, junto con mi profunda admiración, y os prometo que nosotros los del Arma de la D. C. A., estaremos firmes en nuestro puesto mientras no veamos nuestra Patria libre de invasores extranjeros.

¡Viva la República!



Los fortificadores también resistimos

Por MANUEL DELGADO, soldado de la 3.ª Compañía del B. O. F. 8

Los trabajos de fortificación, en la zona del Ebro, los ha efectuado nuestra compañía con una rapidez asombrosa. Se ha trabajado de día y noche en la construcción de nidos de ametralladoras, trincheras, refugios, etc.

A pesar de que la aviación y la artillería enemigas, nos tomaban como principal objetivo, nuestro trabajo nunca sufrió demora, porque sabíamos que perder un minuto podía ocasionar la pérdida de muchas vidas y, lo que es peor: la pérdida de nuestra independencia. Por eso, cuando hizo falta ocupar la línea donde trabajábamos, por los fusileros, ésta se hallaba terminada.

Las posiciones últimamente fortificadas por nuestra compañía, fueron ocupadas por la 9.ª brigada, y dichas fuerzas han quedado maravillas al ver nuestro trabajo; agotadas moral y físicamente, después de llevar varios días de combate, bajo una lluvia de metralla, y cansadas por la fuerte presión del enemigo, al ver la línea de fortificación que habíamos construido, exclamaban llenos de júbilo: «Aquí sí que se puede resistir».

Esto es lo que ha hecho posible la resistencia de nuestro Ejército durante cerca de cuatro meses y lo que ha permitido desbaratar los planes de los invasores.

Aleluyas del soldado



Valor rapidez y arte



pondrás al llevar el parte.



La orden, a tiempo dada.



evitará una emboscada.



Y al final, con la victoria



te sonreirá la gloria

Averías más corrientes en las líneas y sus teléfonos

Por MANUEL AROCA, sargento de Transmisiones de la 131 Brigada

Mucho se ha hablado y escrito sobre las transmisiones del Ejército. Se ha relatado su procedencia y origen; se ha descrito la importancia que tienen en la guerra. Pero aun no he encontrado ningún artículo que relate las causas de las cotidianas averías, ni ningún opúsculo que dé normas concretas para arreglarlas y poder evitar otras.

Son estas líneas procuraré llenar lo mejor que a mi alcance esté este hueco, y dar así una explicación a aquellos que tienen a su cargo el arreglo de esas mismas averías.

En primer lugar y las más corrientes, son:

Que no nos oigan.

Que la llamada no llegue a la otra Central, llegando no obstante a la nuestra.

Que no nos oigan flojo.

Que se oiga flojo y luego fuerte.

Estas son las averías más corrientes que suelen encontrar los operarios de líneas y su arreglo es como sigue:

QUE NO NOS OIGAN

Esta avería puede ser debida a que se halle la línea cortada o a que las pilas sean completamente inútiles.

En el primer caso, se debe seguir la línea, empalme por empalme, hasta que se halle el sitio por donde está cortada que casi siempre es en los caminos por donde transitan carros y caballerías.

En estos casos lo más prudente es enterrar la línea con cable de goma para preservarla de la humedad, y si no se tiene de éste, hacer paso aéreo.

En el segundo caso, se tendrán que cambiar las pilas.



LA LLAMADA NO LLEGA A LA OTRA CENTRAL LLEGANDO, NO OBSTANTE, A LA NUESTRA O LLEGA FLOJO

Esta es debida a varias causas y que son las siguientes:

Primera. A un pequeño cruce cerca de la Central receptora.

Segunda. A un empalme en el cual faltan más de la mitad de los hilos.

Tercera. A que en la Central receptora hay un polo de la línea con solo dos o tres hilos emborachados.

Cuarta. A que hay en la línea muchos empalmes oxidados.

Es muy natural que si a una línea de cinco milímetros de grueso hacemos pasar una intensidad de dos amperios, éstos circulen libremente hasta encontrar en la línea una disminución de volumen, la cual ofrece resistencia al paso de la corriente, y hace que las llamadas lleguen flojas o nulas.

Si se encuentran empalmes oxidados, se deberán rascar con un cuchillo.

QUE NOS OIGAN FLOJO

Es debido a la mucha humedad que pueda tener la línea, pero esto sucede con las líneas que son viejas o con las que tienen los empalmes mal encintados.

QUE NOS OIGAN FLOJO Y LUEGO FUERTE

Sucede esto cuando en la línea se encuentran empalmes descubiertos y al evaporarse el rocío se forma en ellos una gota de agua que impide el paso de la corriente, haciendo que se nos disminuya la voz. Y al caer esta gota

PAGINA MILITAR

VIGILANCIA DEL ENEMIGO

Centinelas y escuchas

En toda posición avanzada de una unidad existen puestos de centinela. Estos puestos están formados por uno o dos centinelas que tienen la misión de vigilar constantemente al enemigo.

Los puestos de escucha substituyen a los centinelas por la noche o en caso de niebla y se colocan lo más cerca posible del enemigo.

Se colocan centinelas o escuchas en aquellos sitios donde tengan que descansar o trabajar los demás soldados de la unidad, y para que, en caso de alarma, puedan avisar a éstos con tiempo para que se preparen al combate.

Por todo esto se comprende que la misión de los centinelas es muy importante, y que si en todo servicio militar hace falta estar bien pre-

soldados, ni porque se presente un superior.

Aunque haga mucho frío, no deben embozarse demasiado, porque puede estorbarles la vista o molestarles para oír bien. Durante el tiempo que estén vigilando tampoco pueden comer.

Una de las condiciones para poder vigilar al enemigo es pasar desapercibido. Por eso hay que colocarse en sitios bien disimulados o enmascarados, y además:

—No moverse para no descubrir el sitio.

—Ni hablar, porque el enemigo puede estar escuchando u oír la voz.

—Ni fumar, porque de día se puede ver el humo de cerca y de noche el fuego desde lejos.



—Pero el enemigo se rehace, dispara tan bien y huye, y queda herido un centinela. Con un poco más de precaución se hubier a podido capturar toda la patrulla mora.

—Cuando tenga que defenderse en caso de sorpresa.

—Cuando, después de dar el alto a algún desconocido, éste no haga caso y siga avanzando.

En caso de aparición del enemi-

go lo mejor es dar parte inmediatamente al jefe del puesto, para que éste disponga lo que conviene hacer. De esta manera se pueden sorprender patrullas enemigas y capturarlas. El centinela no debe olvi-

dar que su verdadera misión no es la de combatir, más que en caso indispensable, sino observar y vigilar constantemente al enemigo.

Centinelas y escuchas tienen que saber dar parte a su jefe cuando han descubierto algo, comunicando con precisión:

—Lo que han visto.

—Dónde lo han visto.

—Y a qué hora lo han visto.

Por último, centinelas y escuchas tienen que conocer:

Primero, hacia adelante: la dirección en que está el enemigo y la parte del terreno que debe vigilar.

Segundo, a la derecha y a la izquierda: el emplazamiento donde están los centinelas y puestos vecinos.

Tercero, hacia atrás: su puesto y el itinerario desfilado que debe emplear para ir a él. Además conocer las señales que le haga su unidad desde atrás.



Los centinelas descubren una patrulla mora que se interna en el bosque. Sin reflexionar más, abren fuego...

venido y tener mucha disciplina, en el de vigilancia que realizan los centinelas y escuchas es aún de mayor importancia si cabe. Por eso cualquier falta se castiga muy severamente.

Los centinelas tienen que vigilar constantemente el terreno con la vista; los escuchas, con el oído. Unos y otros tienen, además, que estar vigilando siempre con mucha atención. Cualquier descuido puede costar la vida de ellos y de todos sus compañeros.

No deben dormirse, ni sentarse, ni acostarse.

No deben distraerse con otros

—No entretenerse en tirar sin ser necesario, porque, sobre todo de noche, el enemigo puede reconocer el puesto por los fogonazos.

En una palabra, el centinela debe estar vigilando con la misma atención y con el mismo cuidado que el cazador que está al acecho de la pieza, y que no se mueve ni hace nada por descubrirse hasta que llega el momento oportuno.

Centinelas y escuchas deben tener sus armas preparadas siempre para hacer fuego en seguida. Pero sin precipitarse. Disparará:

—Cuando tenga que dar la alarma urgentemente.

OBSERVACIONES AL TRABAJO PUBLICADO EN EL NUM. 45

Primero. — Por estar situado el F. A. en el centro aproximadamente de la demarcación, su radio de acción es muy extenso teniendo (como se debe) que atender a ambos lados (135° aproximadamente).

Segundo. — Su principal objetivo debido a los efectos de rasancia será su parte central (el arbolado) y el tiro será frontal y oblicuo.

Tercero. — Debido al despeje del terreno su visibilidad será máxima (atracción del fuego enemigo por ser el arma más eficaz de la defensa).

Cuarto. — Por considerar probable punto de infiltración la ladera, por lo cubierto del terreno, sus fuegos son débiles al batirla de revés.

Quinto. — La zona de acción del terreno en su ala izquierda es muy limitada, lo que permite al atacante acercarse a corta distancia sin recibir el fuego del F. A., facilitándole el asalto.

Sexto. — En caso de un ataque frontal (realización probable), por permitir el acercamiento del enemigo a corta distancia por el interior del arbolado, su tiro será frontal y por consiguiente ineficaz.

El emplazamiento del F. A. en la ladera E. (véase croquis) tiene la siguiente

JUSTIFICACION

I. — Situado el F. A. en la ladera de la derecha y a la altura que nos

domine hasta el límite de la izquierda, la visibilidad será la misma, su campo de acción igual y el radio de acción quedará reducido a 100° aproximadamente. Lo que nos permitirá mayor desenvoltura por tener que obligar menos el movimiento del arma.

II. — Obtendremos la rasancia lo mismo en la ladera que en el llano.

III. — El enmascaramiento será mayor debido a los matorrales y piedras que hay. La precisión del fuego enemigo será menor. Debemos conservar el arma el máximo posible.

IV. — Como la probable infiltración está en la ladera debemos reforzarla con la densidad máxima

de fuego que esté a nuestro alcance.

V. — El ataque por la ladera izquierda permite al F. A. batir al atacante un lapso de tiempo superior, sujetando bajo sus fuegos, en una distancia de 200 metros, al enemigo (frente asignado desde el emplazamiento al ángulo muerto).

VI. — Resuelto el peligro de ataque por el llano, por tener toda la línea flanqueada por el F. A. hasta la casa.

La colocación del sargento la veo aceptable en la ladera por ser el lugar más peligroso y tener directamente bajo su control el A. A. (espina dorsal de la defensa de la posición y del pelotón).

La colocación de la tropa situada de la siguiente forma: una escuadra de fusileros con el F. A. en la ladera. Y la otra escuadra desde la casa hasta enlazar por el fuego con la fuerza restante. De noche un puesto permanente en la casa y una patrulla recorriendo el llano.

TENIENTE AMORÓS, 72 División



No se debe fumar.



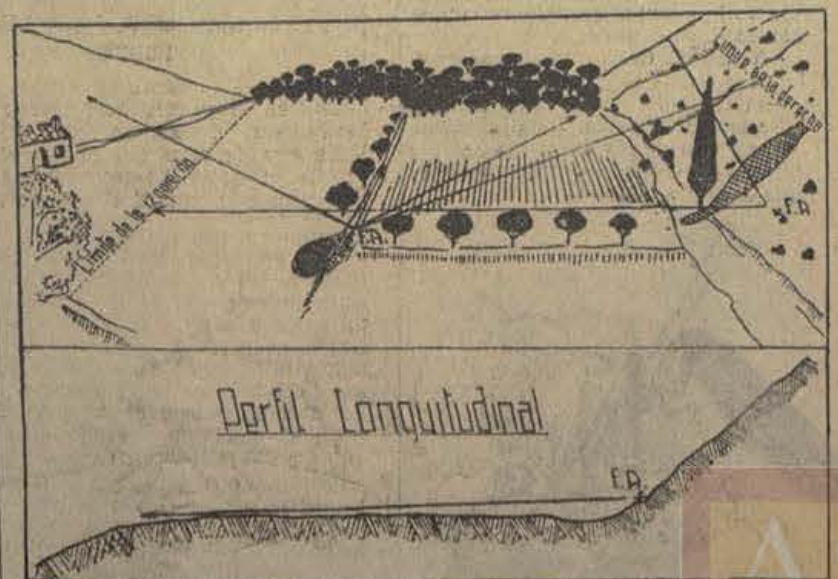
No dormirse nunca!



No se debe comer.



El centinela no debe taparse la cabeza



DE LOS FRENTEROS

EL UNICO FINAL

Por JAIME MASANA, del XVIII Cuerpo.



El Club de Lecturas de nuestro Hogar del Soldado

Por X. ESCODE VERNET, del XVIII Cuerpo

Uno de los sedantes mejores para el espíritu del soldado, no hay duda que lo constituye la lectura. Por esta razón nuestros mandos se preocupan de establecer bibliotecas desde las trincheras hasta los C.R.I.M. pasando por las bases de Instrucción, Estados Mayores, Escuelas de Capacitación, técnico-militar, etc. El libro es, en una pa-

labra, en nuestro Ejército, el complemento indispensable del fusil. Nuestra base no puede constituir una excepción de esta norma funcional, por cuya razón nuestro Hogar del Soldado posee una biblioteca que constituye un foco de irradiación cultural a todos los campamentos de la base. Ahora bien; una biblioteca en sí es cosa muerta, hay que vivificarla, es decir, es preciso que los libros circulen de mano en mano de una manera continuada para lo cual es necesario activar su funcionamiento. Nosotros no creemos poseer el talismán maravilloso, ni la verdad única, porque no somos dogmáticos, pero creemos que uno de los medios para llegar a conseguir un rendimiento máximo lo constituye el Club de Lecturas. A grandes trazos y de una manera sintética vamos a exponer el desenvolvimiento de este organismo: El Club está integrado por todos los soldados de la base y funciona desde las siete de la noche hasta el toque de retreta. Comienza la sesión con una lectura colectiva y comentada de la Prensa del día, sigue después la de revistas de actualidad de las que se entregaban algunos reportajes que a juicio de los asistentes, son considerados de interés.

La segunda parte la constituye la lectura de un capítulo seleccionado de alguna obra de actualidad. Finalmente los soldados exponen sus juicios y críticas subjetivas de obras leídas, entablandose cordial y animada controversia. Periódicamente se organizan plebiscitos en los cuales los combatientes exponen sus preferencias bibliográficas, preferencias que son tenidas muy en cuenta al formular peticiones de libros a los Servicios de Cultura al Frente y otros organismos oficiales y particulares de ayuda cultural a los combatientes. Paralelamente a esta labor se organizan sesiones literarias en las que los soldados exponen trabajos suyos. Poemas, reportajes, artículos e impresiones escritas de textos leídos. De esta manera hemos obtenido óptimos resultados como lo demuestra el servicio de control y estadística que forma parte integrante de nuestro Hogar. En otro artículo expondremos los medios de que nos hemos valido para organizar debidamente los servicios de nuestra biblioteca.

Los nuevos reclutas en el frente

Impresión que nos ha hecho al llegar a la primera Brigada 11 División. Al salir del C. B. I. M. núm. 15, por ir destinados a una Unidad, la cual conocimos: Salimos con un pensar que siente todo hombre que se separa de los seres más queridos, y partiendo para un rumbo desconocido y sin saber lo que aun no es, ni cómo seríamos recibidos.

Pero al llegar a nuestro destino y ver el buen trato que hemos recibido, tanto de los oficiales y de los camaradas, como de los veteranos, que nos han alentado a luchar juntos contra el invasor, ya que estamos dispuestos a poner a la altura de los demás veteranos, y defender hasta llegar al fin y expulsar de España a estos invasores extranjeros que tanto y tanta sangre española, ya el frente, como en la retaguardia, que tantos hijos dejamos, y siendo aquí los defenderemos hasta llegar al final de ésta, para que les venga una vez más una vida nueva que tanto todos los españoles deseamos.

Los firmantes somos: José García, Francisco Gorrera, Baldomero Páez, Jaime Seeras, Jaime Solano, José Rovira, Juan Múñiz, Joaquín Mora, Florencio Martián, Ramón Solano, Francisco Philo, Juan Guardia, José Sauren, José Sombrecana.

Si. Claro. La guerra trae aparejada en sí toda clase de calamidades, tanto materiales como espirituales. Se sufren las inclemencias del tiempo, y no se pueden cubrir cuando lo piden y en la forma necesaria, las exigencias del estómago. Además, la ausencia de los seres queridos y el silbo de la muerte que ronda perseverante en busca del cuerpo hace surgir en la mente el recuerdo de la mujer amada; se añora la delicada caricia del hijo; acude a la imaginación el lugar que nos ha visto nacer, con su ambiente familiarizado con nuestros mejores recuerdos, y en tal momento es, hasta cierto punto, comprensible, que interiormente alguien se pregunte: ¿Cuándo terminará la guerra?

Pero cuando te hagas esta reflexión, camarada soldado, debes tener en cuenta lo siguiente:

La vida ha sido una constante lucha entre las dos fuerzas que se han disputado la posesión de los resortes necesarios para conseguir el predominio de una clase sobre la contraria.

Por un lado están los que detentan y usufructúan, en único y exclusivo beneficio, las prodigiosas riquezas de la Naturaleza, así como también las que aportan los modernos adelantos de la civilización; en el otro, se ven los eternos esclavos de la gheba y el yunque, de la mina y el taller en un constante afán de producir una riqueza que ha de ser pulverizada por blancas y parasitarias manos de gente exenta de toda preocupación.

Todos los economistas están de acuerdo en reconocer que una distribución racional de los bienes que produce el trabajo humano sería suficiente para cubrir todas las necesidades que hoy son el origen de las desdichas que asolan al mundo; pero la oposición absurda de una minoría que está poseída de un egoísmo sin límites es el muro en donde se estrellan todos los esfuerzos

aportados por los seres de buena voluntad para que el mundo se encamine por los senderos de la armonía y el progreso.

Y si bien es obligado reconocer la suicida usura del capitalismo universal, también lo es admitir la superioridad sobre tal punto de nuestros capitalistas y grandes terratenientes, pues el tipo singular del cacique salvaje y brutal que se aprovecha de la abundancia de mano de obra para cometer los más inicuos abusos contra toda lógica y razón es, con seguridad, una planta autóctona de difícil aclimatación en otros países.

Se debe creer en tal superioridad, porque el enjambre de caciques diseminados por todo el país, la recia interminable de curas, que a su paso iban sembrando la incultura y el obscurantismo y la multitud de militares tan brutos como despotas, no contenidos con la posición de privilegio que han ocupado hasta poco ha, pretenden: unos, estrujar al proletariado y extraerle la última gota de jugo; otros, retroceder a una época en la que espíritus cristianos se regocijaban con los «encantos» de la inquisición, y todos juntos ansían apretar un poco más las argollas de la esclavitud y hundir a todos los que pretenden construir un mundo mejor en un abismo del que tardarían generaciones en volver a salir.

Por consiguiente, después de expulsar al invasor extranjero que pretende colonizar la Patria, y después de haber eliminado a la mala hierba que impide, camarada, tu libre expansión económica y cultural; es decir, cuando hayas conquistado a punta de bayoneta un amplio y decoroso porvenir para ti y tus descendientes, entonces, solamente entonces, habrá llegado el momento de cambiar las armas de la guerra por las pacíficas herramientas del trabajo fructífero y regenerador.

De cara al futuro

Por F. ZARAGOZA, de la 177 Brigada

El porvenir es nuestro. Nos asiste la fuerza de la razón, y ante ésta se estrellarán los que intenten arrollarla.

Nosotros, la juventud española, representamos la cultura, el trabajo, la libertad, y ellos, los traidores, simbolizan la vagancia, miseria y esclavitud.

No hay duda en el camino emprendido. Vamos rectos hacia la verdad. En nuestras manos, callosas por el trabajo, temblorosa, flameante, nuestra bandera tricolor, que servirá de guía a los pueblos del mundo civilizado para abitar a nuestro enemigo común: el fascismo.

Nuestra actitud, digna y heroica, en estos momentos históricos para nuestra Patria, empieza a dar sus frutos. Los trabajadores, hermanos de otros países, han reaccionado ante la política nefasta de Chamberlain y Daladier. Los campeones de la paz han sido recibidos por el pueblo francés al grito de «¡Abajo Munich!».

A Franco no se le ha concedido la beligerancia.

Una vez más triunfa el pueblo, triunfa la razón.

No por eso hay que acostarse a la «barriola». El enemigo acecha. Atentos por todos los frentes.

Fortifiquemos, y en las horas de descanso, a leer, a capacitarnos hasta conseguir una perfección técnica-militar superior a la del enemigo.

Tripliquemos nuestro esfuerzo. Nada de floquezas. Tenaces en nuestro puesto. Cada cual en su sitio. ¡Soldados, oficiales, jefes y comisarios, ni un paso atrás! ¡Todos unidos contra el invasor! ¡Seamos empujados de nuestros hermanos, caídos en el Ebro!

¡Que aquí como allí, como en todas partes, las hordas invasoras se estrellen ante nuestra resistencia mil veces heroica!

¡Cada combatiente que sea una muralla inexpugnable para el enemigo! ¡Cada niño, una fortaleza! ¡Cada espiñero un infierno de fuego!

Que nuestro Presidente del Consejo y ministro de Defensa Nacional pueda repetir una y mil veces que «vencere»

mos, pese a quien pese y pase lo que pase.

Lo desea el pueblo, lo deseamos la juventud, y ante nosotros, no hay obstáculos que valgan.

¡A cumplir las órdenes de nuestro Gobierno de Unión Nacional!

¡Obediencia absoluta a lo que nos manden nuestros jefes! Disciplina, disciplina férrea impuesta por nosotros mismos.

Nuestra misión es sagrada, y la hemos de cumplir.

Somos la fuerza vital, la esperanza de los que desean una vida de paz, libertad y trabajo.

Por eso somos jóvenes. Para luchar, para avanzar, paso a paso, cara al futuro.

¡Sin miedo ni vacilaciones!

¡Adelante, adelante juventud, el triunfo es nuestro; el porvenir nos pertenece.

Segunda guerra de independencia

Por FRANCISCO GUZMAN, de la 13 Brigada

Al igual que en el 1808, vuelve a luchar el pueblo español por vez segunda en beneficio de su Independencia. Entonces fue contra los ejércitos franceses que dirigía Napoleón Bonaparte; hoy es contra Hitler y Mussolini (dictadores aborrecidos por los pueblos alemán e italiano) que se encuentran apoyados por unos generales traidores a su patria y a su honor, que no merecen el nombre de españoles. Las gestas de aquel Madrid, defendido por Dazóiz y Velarde, volvieron a repetirse con tanto valor y heroísmo

por ese pueblo sin igual en noviembre del 1936. Aquel puñado de héroes, salidos de las entrañas del pueblo, defendieron con sus pechos la Independencia y Libertad de su suelo patrio. Hoy lo hacen, otros héroes anónimos y que al ver que esta Independencia y esta Libertad, vuelven a peligrar, recuerdan aquellos actos de valor y heroísmo realizados por sus antepasados, redoblado su decisión de luchar prefiriendo antes la muerte, que ver a su Patria convertida en colonia esclavizada, su libertad escarnecida y sus hogares e hijos puestos al servicio de la invasión.

¡Qué poco conocen la Historia de España, los que quieren arrebatárnosla! Que tengan presente los «fantoches» invasores que contra un pueblo unido en defensa de su Independencia y en aras a un futuro de bienestar y alegría nada se puede intentar. Lean, lean la Historia de nuestra raza y hallarán en ella episodios para convencerse de que cuando se lucha con una decisión y voluntad como lo hacen ahora los buenos españoles, ni hay ejércitos poderosos, ni armamento, por moderno que sea, ni... «conferencias de cuatro» que puedan contra él.

¡Patriotas, imitemos a nuestros hermanos del 1808!

¡Viva nuestra Independencia!

El B. O. F. 24 y la campaña de invierno

Este batallón, conocedor en todo momento de las grandes necesidades económicas de nuestro país, llevó a cabo días pasados una suscripción pro-Campaña de Invierno, recaudándose la suma total de 7.319,50 pesetas, siendo entregadas al Comisariado del Grupo de Ejércitos de la zona oriental para dicho fin.

El hecho significativo de esta aportación es que siendo en su mayor parte los componentes de esta Unidad procedentes de Aragón, y teniendo en su mayoría los familiares evacuados en Cataluña supone, por tanto, un sacrificio económico para los mismos. Con lo que una vez más queda demostrado el espíritu consciente que anima a nuestro glorioso Ejército Popular, en relación con todos los grandes problemas que nos plantea la actual campaña, solidarizándose moral y materialmente con la gran iniciativa emprendida por el Comisariado General de Guerra, que cuenta con el apoyo de todas las fuerzas políticas y sociales que integran el Frente Popular, luchando por la Independencia nacional y el engrandecimiento de una España digna.

Los crímenes de la aviación extranjera

Durante la guerra que sostenemos contra el invasor desde el 19 de julio del 36, uno de los placeres favoritos del fascismo ha sido bombardear constantemente las poblaciones civiles. Varias son las ciudades y pueblos que, como Almería, Barcelona, Alicante, Agullas, Valencia y Sagunto, han sufrido el ataque aéreo de las escuadrillas italianas y alemanas.

El objeto perseguido con estos actos, tan bárbaros como vergonzosos, para los que lo consenten, es desmoralizar la retaguardia y vengar sus derrotas en los frentes de Levante, Ebro, etcétera, etc.

Pero están completamente equivocados. Todo lo contrario consiguen con ello. La persona, por insensible que sea, que conozca los continuos bombardeos en escuelas y hospitales en Madrid y Barcelona, que haya visto correr la sangre de los pobres enfermos y los inocentes niños, sus cuerpos destrozados por la metralla, y a las familias pobres sin hogar, no puede por menos de indignarse y sublevar su conciencia ante el horroroso espectáculo.

¿Qué daño hicieron a Hitler y a Mussolini esos infelices niños? ¿Por qué tanto destrozo?

Viendo eso y comprendiendo el alcance de su monstruosidad, crece el odio con más bríos contra el invasor, y en el pecho de los que combaten por el bienestar de la infancia, el progreso de la cultura y por la Patria, echa raíces el sentimiento heroico de luchar contra el fascismo hasta la completa victoria. ¡Viva la República!



Relatos de los combatientes

ESPIRITU DE LUCHA

Por SERGIO DEL MER, de la 84 Brigada

Empezaba la séptima contraofensiva rebelde en el frente del Ebro. Ya hacía unos días en que el hombre y el avión volaban a batirse en duelo desigual e inhumano, defendiendo ideales diferentísimos: la independencia el uno y de ambición el otro.

Aquel amanecer de pólvora y sangre «Metrala», el insustituible sargento de ametralladoras, comentaba con gestos y opiniones proféticas la gran batalla que debía sostenerse durante el día. Su rostro, mezcla de arena y polvo de los blandos montes, se contraía en signos habituales de aprobación y entusiasmo cuando dirigía palabras contra los enemigos. «Metrala», atento, cuidando las escuadras de su compañía, hablaba a sus compañeros de qué clase de gente peleaba en el otro lado y cuáles eran sus dirigentes. «Ellos son—decía con voz entonada a lo gallego—soldados como nosotros. Obreros, trabajadores, campesinos. Pero luchan engañados,

migo y de probar, de una vez para siempre, su heroísmo inigualable que debería inmortalizarlo.

El combate duraba unas cuantas horas, al rojo vivo, entre los incesantes gemidos de la metrala, el clamor estentóreo del cañón y la turbadora lluvia de balas explosivas.

El Batallón Especial, haciendo alarde de un valor que le distinguía, sostenía un nutrido y violento fuego de máquinas contra el enemigo que se rebatía, furioso y avasallador por demorar aquel pedazo de tierra.

El jefe del batallón, hábil, despierto, reclamó del espíritu formidable de sus hombres, una escuadra de voluntarios para ir a derribar una máquina enemiga que hostilizaba continuamente el flanco izquierdo. Era, pues, necesario aniquilarla. Se escogió un grupo de tres camaradas de entre los muchos que se presentaron; pero ya era tarde. Cuando el jefe de la Unidad daba las últimas instrucciones a los abnegados y el comisario agradecía estimulando el gesto de ellos, llegó un enlace comunicando que un individuo del batallón se arrastraba por entre las peñas que le separaban del enemigo, con intención, seguramente, de aniquilar la máquina facciosa. Unos minutos de angustia, de inquietud, y de pronto, un ruido sordo y extraño reventó las entrañas de una peña próxima levantando una humareda grisácea. Pocos minutos después, perseguido por los fusiles enemigos, un muchacho moreno y alto, chorreando sudor, se presentaba frente al jefe y al comisario del batallón Especial, sonriente y orgulloso.

Ante las mudas palabras emocionadas de agradecimiento y felicitación de sus superiores, el héroe habló, con sílabas entrecortadas y vibrantes: «Ya está, mi comandante! Me ha costado un poco; pero a estas horas los fascistas se han quedado sin máquina... ¡Cayó!» Una vez en las trincheras despegó su silencio: «Soy o no soy todo un señor don sargento Metrala?» Y sus camaradas, emocionados, sensibles ante el riesgo magnífico de aquel estimado compañero le abrazaban. Le agasajaban y felicitaban.

El comisario, ferviente, febril, le estrechó en sus brazos: «Tú eres, «Metrala», la encarnación del heroísmo, del estímulo, del deber. Has defendido tu patria con la exposición de tu vida. Eres, sencilla y eminentemente, todo un héroe.»

Y el enemigo, aquel día de fiebre, perdió la cota. «Metrala» hizo morder el polvo al enemigo.



AL GRAN MANOLIN

Por SALVIO PORCEL, de la 59 Brigada.

Las flores se ponen luto,
Los pájaros ya no cantan,
Las puras aguas del Ebro
Se enturbian desesperadas.
El sol tiene su luz triste,
La luna alumbra sin gana,
Al día le falta alegría,
A la noche «loas» su gracia.

¿Qué ha pasado en estos días,
Que traen desgracia tanta?
¿Ha muerto un gran luchador,
Nacido en tierra asturiana?

Ha muerto el gran «Manolín»,
Luchando, en plena batalla,
Contra el invasor cobarde
Que quiere invadir España.

Ha muerto como vivió,
Combatiendo con gran saña,
Dando su sangre y su vida
Por nuestra querida causa.

Ante muerte tan sentida,
Ante tamaña desgracia,
«Venganza!», voca el viento.
Los bosques claman: «Venganza!»

Y nosotros, luchadores,
De la 59 Brigada,
Ante su lecho de muerte
Le prometemos: «Venganza!»



UN ACCIDENTE

Por ENRIQUE GOMEZ, de la 66 División

Ha sido en la hora en que, con la satisfacción de la cena recién ingerida, vamos alumbrándonos con un miserable farolillo por entre las difíciles calles del pueblucho. Hay que ser verdadero perito en el arte de descender calles tortuosas para no tropezar, si quiera, una vez cada seis pasos.

Llegamos al Cuerpo de Guardia y mientras comentábamos descuidadamente las informaciones de la Prensa de hoy, hemos percibido vagamente unos pasos precipitados, el alto y la señal del centinela, y el choque de un cuerpo al caer a tierra.

Al principio hemos reído; algún turista raro que no sabrá o habrá olvidado la contraseña y le han hecho tumbarse al suelo hasta reconocerlo. Sin embargo, el centinela nos ha advertido que algo normal ocurría:

«¡Un hombre muerto, venid todos! El estupor ha obrado mientras rápidamente salvábamos la escasa distancia que nos separaba del lugar en que yacía, aparentemente muerto, un hombre».

Entre varios hemos cargado con el cadáver y lo hemos entrado al Cuerpo de Guardia. Inmediatamente han partido dos, provistos de un farolillo, por el medio, que se hallaba cenando en una de las casas del pueblo.

Unos brazos diligentes han preparado un jergoncete sobre una de las camas que esperaban ser cargadas para las Escuelas, y, por un prejuicio desconocido, lo han tapado con un saco, después de acomodarlo en el lecho improvisado.

Nuestro hombre tiene la cara ensangrentada, pero a lo mejor, no es cierto que esté muerto. Se le toma el pulso y éste, aunque muy débil, responde. Menos mal.

¡Ah!, ahí llega el médico que enseguida comprueba las posibles fracturas. Afortunadamente parece que no hay nada que temer, excepto un fortísimo shock traumático y algunas heridas superficiales en las manos, brazos y rostro.

A poco se consigue hacerle volver en sí y, aun con los ojos cerrados, murmura: «El coche, el coche».

Entonces nos damos cuenta — ¡qué malos detectives! — de que lleva la insignia del S.T.E. Le preguntamos dónde tiene el coche y, tras mucho insistir, ansiosamente abre los ojos y murmura desvaneadamente:

«Allá, id en... guidance. El coche, el coche».

Y vuelve a perder el conocimiento. Pero con esos datos ya han partido los del farolillo pista adelante.

El camino es peligroso: la pista corre entre unos picachos rocosos y un acantilado a cuyo fondo pasa un río poco profundo.

El muchacho lleva parte de las piernas mojadas. Tan pronto recobra el sentido repite incansablemente «el coche, el coche». E intenta vagamente levantarse.

Hora y media después han regresado los exploradores: cerca de la fuente central, han encontrado huellas que los han inducido a buscar por la ribera del río que, por allí corre casi a nivel con la pista, y, a poco, han encontrado un camión-cuba tumbado sobre un costado, con manchas de sangre fresca.

El incidente queda aclarado: ha debido perder la dirección y, desorientándose, ha rodado hasta el río.

Todo eso, en sí, tal vez no encierra gran importancia, pero lo que el tiene y mucha, es la abnegación que



el muchacho ha puesto por salvar su vehículo. Por las trazas, se ve claramente que ha hecho los primeros tramos del camino, completamente a rastras. Su obsesión, su cuidado único ha sido el coche; consciente de su responsabilidad, olvidando su propio dolor, ese muchacho de la 214, que ahora yace, en espera de la ambulancia, rodeado de la compasión y el afecto de esos muchachos que solo reaccionan al dolor directo de los demás, manteniendo virgen su sentimiento a pesar de la rudeza y la constante visión de sufrimientos de la campaña, ese muchacho es un héroe, un soldado digno para quien el cuidado primordial es el material encargado a él, no tanto por la responsabilidad que le incumbe como por el papel que ese material juega, como fracción, en el conjunto de la guerra. Lo oscuro de su heroicidad es el más poderoso factor de estímulo de su gesto disciplinado.



LA FUERZA DE LA COSTUMBRE
El oficinista casado, llega tarde a la oficina.

la alegría del batallón

sección humorística de
EJERCITO POPULAR



—Vengo de hacerme bautizar.
—Otra vez?
—Sí. Es que cada vez que me dejo bautizar me dan una cajetilla.



—¿En verdad que cuando no hay oficiales italianos y alemanes, mandas tú?



EL SUEÑO DEL PERRO



—No crea usted que eso de organizar la paz es cuestión de un día.
—¡Ah! También usted es casado?



—Este modelo necesita mucho sitio, pero no me negarán ustedes que es elegante



—Vosotros patriotas extranjeros, daréis una lección a los patriotas españoles.
—Haremos que en España no quede piedra sobre piedra.

El Presidente Negrín habla a todos los españoles

No se puede ser magnánimo más que cuando se está seguro de ser fuerte
Yo, que creo en las virtudes de mi pueblo, sé que venceremos

CULTURA, SENTIMIENTO, BARBARIE.

Anoche, a las once, fué radiada una alocución que el excelentísimo señor don Juan Negrín, presidente del Consejo de ministros y ministro de Defensa Nacional, dirigía a los españoles de nuestra zona y del territorio fascioso y a la opinión internacional.

He aquí el texto de dicha alocución: Por los veinte siglos hace que surgió a la Historia una doctrina creadora de nueva civilización que ha infundido su savia a través de la tierra entera a todas las naciones. Cristianos o no, creyentes o agnósticos, conmemoran al igual en el día de hoy esa etapa que ha dividido en dos épocas la evolución y el progreso de la Humanidad.

Nunca ha conmovido al mundo revolución tan profunda y de efectos tan hondos y duraderos. Su huella se encuentra en cuantas convulsiones registran las generaciones posteriores en su afán por el logro de un mejoramiento y una superación. Quebró el cristianismo el culto pagano al particularismo egoísta, fustigó la soberbia, se enfrentó con el abuso del poderoso, reprimió la furia desatada de instintos primitivos, dignificó el trabajo, liberó al individuo de su igualdad, predicó la paz, exaltó la piedad, el amor y la bondad que son las formas más excelentes de la belleza.

En la eterna lucha por la perfección no ha sabido inventar el Hombre ningún movimiento en que no se encuentre el germen y el destello de su influencia. Y cuando la vesanía en desenfreno ha querido renegar de esos principios, imponer la fuerza por encima del derecho, ahogar la persona y las colectividades, explotar los débiles, endosar la guerra, mofarse de los más sublimes sentimientos del corazón humano, entonces, en otros tiempos, como en los tiempos que corremos, entonces se ha visto la Humanidad abocada al retorno a la barbarie.

LO QUE EL DIA DE HOY REPRESENTA.

Al dirigir unas breves palabras a todos mis compatriotas yo aprovecho lo que el día de hoy representa para hacer un llamamiento a nuestros adversarios españoles que se vanaglorian de estar infundidos de espíritu cristiano y se presentan como los paladines de la fe católica. Por esos atributos de que alardean más aún por su cualidad de españoles yo invoco sus sentimientos de piedad que han de practicar como cristianos, su hidalguía de caballeros que han de cultivar como españoles, para que se elimine, en cuanto sea posible de esta guerra, toda crueldad innecesaria, toda ferocidad estéril y contraproducente.

OS HAGO UN ULTIMO LLAMAMIENTO A LOS QUE TENEIS RESPONSABILIDAD DE MANDO

Hace cuatro meses que el Gobierno español tuvo la iniciativa de proponer por intermedio de la Comisión británica de Canjes que se suspendiera la ejecución de las sentencias de pena de muerte para todos los condenados hasta el 1.º de septiembre del corriente año, y además para todos aquellos aún no enjuiciados y que hubieran incurrido en tal sanción siempre que el delito hubiere sido cometido con anterioridad a dicha fecha. Se exigía, ello es natural, la reciprocidad. Se daba como plazo para la respuesta el 1.º de octubre. Por consentimiento expreso durante dos meses más, fácilmente después, hemos prorrogado nuestra espera. No habéis querido aceptar. No habéis querido siquiera suspender las ejecuciones mientras atruistas intermediarios negociaban con vosotros.

Pensad que de uno y otro lado hay miles y miles de españoles: los sentenciados, sus familiares y amigos, todo hombre de corazón en suma, que aguardan en congoja vuestra decisión. Nunca será hacer justicia suprimir fría y conscientemente un semejante. La última pena puede sólo explicarla, en la paz como en la guerra, una necesidad de defensa. La ejemplaridad que la exige para sancionar ciertos delitos queda satisfecha y cumplida si un infinito recíproco con fecha tope pone un punto y aparte. Y de ese momento en adelante sigase aplicando la ley de guerra en todo su rigor.

Os hago un último llamamiento a los que tenéis responsabilidades de Mando más allá de las trincheras que nos separan, a los que cerca de ellos puedan ejercer una acción y un influ-

jo. Pleguémonos a lo irremediable, pero evitemos el mal que se pueda evitar. Los que rindiendo tributo a sus ideas hayan arriesgado su vida, los que por pasión, ofuscación o error hayan delinquido pueden ser el día de mañana llevados de su reconocimiento puente de unión entre muchos concluidanos.

¡PONED ESTO A LA FEROCIDAD SUPERFLUA!

Se ha sembrado ya bastante odio, tanto, que hace temer sea difícil por mucho tiempo que fructifique la paz en nuestra Patria. La justificación por el envenenamiento pasional y las necesidades de la lucha quizá permita restañar muchas heridas, pero pond el todo a toda fría ferocidad superflua que nadie perdonará y que nos hará más difícil la convivencia en el mañana.

No vedis en los que aguardan atormentados vuestro sí más que españoles, pero si tanto os nubla vuestra ira pensad en los que por servilismo plegan hoy y con idéntico anhelo imploran vuestra piedad.

El Gobierno español quiere que esta gracia alcance toda la extensión compatible con lo que la guerra exige y aceptará en su virtud que se suspenda la ejecución de todos los que hasta el día inclusive de hoy, 25 de diciembre de 1938, hayan sido sentenciados a la última pena, así como de aquellos que hasta el día de hoy inclusive hayan cometido delito sancionable con pena de muerte, salvo los que se cometan en el campo de batalla, siempre que el adversario se comprometa y observe la más estricta reciprocidad.

Para los delitos cometidos después de esa fecha, la ley se aplicará con su máxima rigor.

De la aceptación por parte de los adversarios depende la tranquilidad y la dicha de millares de concluidanos.

Pueda la significación de este día influir en su respuesta.

Nuestra propuesta responde a lo que ha sido siempre anhelo del Gobierno español, éste o cualquiera de los precedentes: la humanización de la guerra.

Hemos considerado como prisioneros de guerra los militares profesionales capturados en la lucha.

No sancionamos con pena de muerte los delitos meramente políticos o de opinión.

Hemos suavizado en lo posible el rigor del Código en los delitos de guerra.

Hemos corregido los errores de un procedimiento sumario acrecentando las garantías de los enjuiciados.

Hemos renunciado al bombardeo injustificado de las poblaciones civiles.

Hemos desterrado de nuestro proceder la represalia y el rehén.

Luchamos al principio y hemos logrado por completo a pesar de que el Poder Público habrá quedado desmantelado, por imponer la autoridad del Estado e impedir la acción incontrolada de la vindicta pública, nunca admisible, si bien que justificada por la reacción popular ante la sublevación, pero que, fácilmente degenera en crímenes más repugnantes y vituperables.

TOLERANCIA Y CIVILIDAD SON ESENCIA DE NUESTRA LEY

Para nuestro orgullo, si el deber cumplido lo permite, podemos decir que hoy en la España leal el crimen político prácticamente no existe y la criminalidad vulgar ha casi desaparecido.

¡Ojalá se pudiera decir lo mismo y con igual verdad entre los de enfrente!

En ese camino insistimos e insistiremos. El Gobierno español persevera en su conducta de reafirmar las normas

de tolerancia y civilidad que son esencia de nuestra Ley fundamental, sin que puedan frenar sus intenciones ni obsto a su realización las circunstancias dramáticas de la dura lucha en defensa de la Patria.

Queremos así preparar mediante actos positivos las bases de la convivencia civil, que ha de ser forzoso antecedente a la obra de reconstrucción nacional.

Por ello es una de sus preocupaciones principales el poner en condiciones de que se incorporen a la ingente tarea común aquellos españoles que por diversas causas tienen hoy merma de sus derechos ciudadanos por razones que dado el sincero espíritu de reconciliación que anima al Gobierno de España, no son irremediables.

DECRETO DE SOBRESEIMIENTO Y REHABILITACION CIVIL

Esta norma de conducta ha llevado al Gobierno a someter a la firma de Su Excelencia el señor Presidente de la República, un decreto que aparecerá en la «Gaceta» de mañana, día 25.

Por esta disposición, los funcionarios, u otros trabajadores civiles y militares, que por distintas causas estuviesen separados de sus cargos, o ausentes de ellos, podrán disfrutar de un amplio sobreseimiento, que afectará a los procedimientos judiciales y a los expedientes gubernativos, salvo en los casos en que los interesados estuviesen sujetos a procesos o condenas por los delitos de traición, rebelión, alta traición, espionaje y evasión de capitales. La Sala de Equidad del Tribunal Supremo de Justicia recogerá las solicitudes de condonación y las resolverá en plazo breve. También podrán ser beneficiados por este decreto los reos de delitos excepcionados, cuando el Tribunal Supremo de Justicia otorgue indulto. Es decir, el Gobierno de la República abre un cauce de rehabilitación, al

que podrán recurrir todos los españoles hoy alejados de sus deberes.

La trayectoria y el sentido humano de nuestro Gobierno y de nuestro régimen nos llevan a estas medidas.

Nos marca esa ruta el anteproyecto de España a todo partidismo o personalismo. Sabemos que endurecido por la historia, nuestro pueblo no cree en los predestinados y repugna al caudillismo, tema zarzuelero que el español sabe matar con un arma que ningún otro pueblo sabe manejar como él: con el ridículo.

NO SE PUEDE SER MAGNÁNIMO MAS QUE CUANDO SE ESTÁ SEGURO DE SER FUERTE

Para reconstruir a España hay que preparar la reconciliación y la convivencia. Quien de ello no se preocupa es un mal ciudadano. Quien a ello se oponga no merece ser español.

Muy a vosotros, los españoles de enfrente, si creéis nuestras palabras signo de debilidad. No se puede ser magnánimo más que cuando se está seguro de ser fuerte. Y hoy, fiesta de la paz en medio de la guerra, he querido que nada en mis palabras supiera a agravio, modo que por otra parte rehuyo sin buscarlo. El estruendo del combate hoy más estrepitoso que nunca no nos ha quitado ni la serenidad en el ademán, ni la firmeza en el propósito.

En el instante en que lanzáis divisiones italianas sobre un frente de pechos españoles, estamos más seguros que nunca de nuestro éxito y de nuestro triunfo.

EN ESPAÑA, SE ATACA A FRANCIA Y A OTROS PAISES

No os podéis pedir que cejéis en vuestro empeño devastador. No dependéis de vosotros sino de aquellos a quienes habéis enfeudado España.

Y esos saben que es aquí en España donde han de conquistar Túnez, Córcega y Saboya los unos, los otros donde han de arrebatar Alsacia y Lorena, Schleswig, la Suiza de habla tedesca, la Bélgica flamenga, Togo, Camerón y las colonias portuguesas. Todo ello como primer plato de una minuta de bulimicos.

Mas yo que creo en las virtudes de mi pueblo, sé que venceremos.

¿Que vendrán aún muchas horas amargas y trances de prueba? ¡Ya lo sabemos y de ellos saldrá fortalecido nuestro pueblo!

¡SOLOS CONTRA MOROS, ALEMANES E ITALIANOS!

Porque hoy aquí luchamos solos los españoles. En busca de la paz del mundo titenciamos a quienes espontánea y voluntariamente vinieron a nuestro lado. Hace meses que no hay un solo extranjero en nuestras líneas.

Luchamos solos, no en guerra civil contra compatriotas, sino en guerra de independencia contra moros, alemanes e italianos. Vinieron de Jacayos y se han convertido en amos. Por librarnos a nosotros, por librarnos a vosotros de la invasión luchamos y venceremos sobrepasando todos los reveses.

Hacéis —mejor dicho, os fuerzan a hacer— el supremo esfuerzo. No lográis vuestros propósitos, chocaréis con nuestra inquebrantable resistencia y al parar el golpe con igual denbado volveremos a empezar.

Luchamos por España y venceremos.

Sostenemos y preconizamos la reconciliación.

Para lograr una España grande y fuerte es necesario que los españoles ahoguen sus odios y olviden el rencor.

Los españoles han de aprender a amarse.

Eso representan y es la esencia de los fines de guerra del Gobierno español.

NADIE SOMETE AL PUEBLO ESPAÑOL CUANDO LUCHA POR SU PATRIA

Para soldar las dos Españas que hoy se combaten, para imponer la reconciliación y la convivencia después de la paz, el Gobierno de España no podrá vacilar en usar toda su autoridad y emplear el máximo rigor, la violencia si preciso fuera.

Por preparar el terreno trabajamos. Para que logremos a las generaciones venideras una España engrandecida, libre, unida y vigorosa.

Por eso triunfaremos. Nadie someterá al pueblo español cuando lucha por su Patria.

¡Ya están aquí otra vez los italianos!

Acabamos de ver a un oficial y un cabo de la división «Littorio», que forma la vanguardia de las fuerzas que nos atacan por el Este.

Dos seres despreciables. Da vergüenza, como español, pensar que esta gente haya conseguido penetrar en nuestra patria.

Balbucentes, atemorizados, estos dos tipos se debieron de creer que la guerra no era más que los desfiles de carnaval que Mussolini organiza en Roma y en Salamanca.

Se les nota, sin embargo, que por la situación de privilegio de amos de que gozaban en la zona invadida, llegaron a creerse que eran algo. Uno de nuestros jefes le pregunta al oficial:

—¿Por qué vinieron ustedes a España?

Y este bandido, que tiene sobre su conciencia más de algún acto criminal contra los españoles de la zona invadida, contesta:

—Para defender el Imperio de Italia.

—¿Qué entiende usted por venir a defender el Imperio de Italia?

—Asegurar que Italia ha de dominar en el Mediterráneo.

Su cinismo no tiene límites. Va recitando la lección de Mussolini. No dice que han venido a que España sea una colonia de su país. Enmascara sus intenciones hablando de imperio.

Describe la comida de los italianos. Y cuando le preguntan si los españoles comen igual, reprime una sonrisa y contesta:

—No. Ellos están acostumbrados a los garbanzos.

El ganado de los campesinos gallegos, asturianos y montañeses, los productos de los campesinos de Castilla y de Andalucía son requisados para que estos asesinos se lo coman, mientras el soldado español de la zona invadida no come más que garbanzos, pocos, duros y malos, porque, como dice el oficial italiano, no están acostumbrados a otra cosa.

Enseñan un retrato que aparece entre sus documentos. Es el de una mujer entre un grupo de soldados. En el respaldo lleva la siguiente ins-

cripción en italiano: «Una buena tarde de un grupo de napolitanos con una española».

La cara de la muchacha expresa asco y sufrimiento. Se le pregunta qué quiere decir eso de buena tarde. Y el muy cínico contesta:

—Los italianos comemos bien. Los españoles andan mal y no es difícil conseguir pasar buenos ratos con las chicas de España, que son muy simpáticas.

Los que han corrido en Guadalajara, las gentes que jamás hubieran soñado con poder pisar en plan de invasores tierra de España, alardean cínicamente, con toda la moral

de chulos que les ha imbuido el fascismo, entre nuestros compatriotas de la zona invadida. Ultran mujeres españolas y blasonan de que les sale barato.

Les pregunta el jefe:

—¿Han oído hablar de 45 italianos que aparecieron hace unos días colgados de los árboles en las afueras de Burgos?

El oficial y el sargento palidecieron.

La sonrisa medrosa les desapareció de los labios. Y dice el teniente:

—A pesar de que hemos venido aquí a luchar, hay muchos españoles que no nos quieren.

Si, hay muchos españoles que no os quieren, ¡bandidos! Os quieren los traidores. Los que se han vendido a Mussolini. Pero esos son una insignificante minoría. No son españoles. Vosotros sabéis bien que en la parte de nuestra patria que pisoteáis os odian hasta las piedras. Os odian los campesinos y los obreros cuya esclavitud y miseria habéis venido a aumentar. Os odian las madres, las hermanas y las novias, a quienes vosotros, para que España sea una provincia de ese imperio con que sueña vuestro grotesco amo.

¿Pero, quienes son estos dos italianos?

El oficial es un teniente de carrera. Su padre es fascista. Es de los que se dedicaban en Italia a cazar obreros, intelectuales, empleados, a los hombres liberales que se oponen al fascismo. Probablemente cobraba de alguna gran empresa para esta «honrosa» tarea. El hijo se va que salió con las mismas inclinaciones de verdugo que el padre.

El otro, el cabo es un napolitano.

Su aspecto es de esos granujas que suelen vivir a costa de las mujeres. Es una estampa ridícula. Entre presumido y cursi. No tenía oficio. Era uno de esos que los fascistas tienen a sueldo para dar vivas a Mussolini. Un desdichado perteneciente a una ralea que no abunda en España.

Estos son los invasores a los que abrieron las puertas de España los que se llaman nacionalistas, para que formen el imperio italiano.

